

GEORGE HALEY. Edición de: *El Quijote de Cervantes.* Madrid, Taurus, 1984. 408 p., (Serie "El escritor y la crítica", Col. Persiles, N° 154), 21 x 13.

Difícil es seleccionar algunos ensayos sobre el **Quijote**. Primero, por la gran cantidad de trabajos que han surgido desde tan rica fuente que mana desde hace más de tres siglos; segundo, por la variedad de temas a que ha dado lugar; tercero, por la cantidad de distinguidos y no tan distinguidos autores que han reflexionado por escrito sobre tan polifacética obra maestra. De allí que el antólogo se haya visto precisado, en su tarea de espigamiento, a tentar fortuna con sus criterios de selección. El libro ha sido logrado, no cabe duda, y el lector puede asomarse a un mundo complejo y nutrido con la seguridad de que en la mayoría de los casos se enfrenta con lo más granado de la obra crítica de los últimos tiempos.

Con buen tino, se incluye el abarcador y sugestivo estudio de Joaquín Casaldüero titulado "El desarrollo de la obra de Cervantes" que, en pocas páginas, pone en evidencia un insospechado itinerario de la **opera omnia** cervantina. "Partiendo de la inquietud dramática amorosa de **La Galatea**, estudia al hombre en el presente y en la sociedad, haciendo que el amor no sea sólo una aventura trágica e individual, sino que tenga un fin social y trascendente, el del matrimonio, el cual deja de ser cómico o trágico para convertirse en la forma de la aventura amorosa moderna que da al hombre la posibilidad de realizar su plenitud y encontrar la paz en el seno de la Iglesia, depositaria de la doctrina y manantial de caridad" (p. 36). Hoy, maravillados por el **Quijote** o entretenidos por las **Novelas Ejemplares**, solemos casi olvidar el resto de la obra de Cervantes. Por eso, en un primer momento, pueden resultar llamativas las palabras transcriptas que, sin embargo, adquieren su preciso alcance si recordamos que antes Casaldüero nos ha dicho, por ejemplo, que el **Persiles** "es una novela de una belleza deslumbradora, en la cual vibra intensamente el dramatismo de la vida, concebida en términos válidos sólo si nos situamos en el siglo XVII" (p. 34). Ponderando más y mejor todas las obras

del escritor y observando sus relaciones, admiraremos el todo y sus partes integrantes.

Creemos que varios de los estudios de Juan Bautista Avalle-Arce sobre el **Quijote** permanecerán en el tiempo como "clásicos" y seguirán siendo de obligada referencia entre los cervantistas y los lectores interesados en el tema. Uno de esos estudios, "Don Quijote, o la vida como obra de arte", figura entre los seleccionados por el antólogo. Una cosa es imitar las virtudes de Amadís y muy otra imitar las circunstancias en que transcurre la vida del héroe; y esto es lo que hace don Quijote en el episodio de la Sierra Morena, nada menos que pretender vivir la vida como una obra de arte. Al hacerlo "en seco", como dice el protagonista, sin que ninguna razón valedera lo sustente, está generando un acto gratuito. En este episodio todo se presta para vivir la vida como obra de arte: el **locus amoenus**, el telón mitológico de fondo que incluye sátiros, ninfas de los valles, de los bosques y que nos lleva a un mundo literario maravilloso, artístico, muy de la época. Piénsese si no en la literatura pastoril o en la epistolar amorosa. Sin embargo, momento llega en que Cervantes reprueba la conducta de su creatura y el cuadro artísticamente logrado se desvanece por obra de la ironía que hace escarnio del héroe. La confusión entre el amor caballeresco empinado y la "doctrina mística del amor puro", y la posterior y precisa aclaración de Sancho es una buena repulsa final del acto gratuito del héroe. Así, el acto gratuito del caballero, que es absurdo por ser inmotivado, está en relación con la distancia, más aparente que real, que separa el mundo de la demencia del mundo de la cordura.

Con parecido fervor Avalle-Arce se detiene en el episodio de la Cueva de Montesinos. Mientras que en el de la Sierra Morena don Quijote eleva su vida a las alturas del ideal artístico, en la II Parte, en la Cueva de Montesinos, desciende a la sima del desengaño. En la Sierra Morena el lector asiste a un ensueño donde el protagonista está despierto; en la Cueva de Montesinos, en lo hondo y oscuro de una oquedad, el protagonista sueña dormido. El crítico

lleva a su lector de la mano para detenerse una y otra vez en el texto del **Quijote** con el objeto de hacerle ver con claridad toda una filosofía de la vida, todo un entramado artístico-literario, que, a primera vista, suelen, semiocultos por la anécdota, pasar desapercibidos. Lo importante es que don Quijote "ha descubierto que intentar vivir la vida como obra de arte es todo vanidad, porque la vida es una sombra y un sueño... sin embargo... una autodecepción conciente y más que heroica le lleva a decirse que la vida es algo más que sueños y sombras" (p. 234). Diremos que el editor nos advierte que este trabajo de Avallé-Arce lo ha tomado de su libro **Nuevos deslindes cervantinos**; personalmente, opinamos que quizá hubiese sido mejor tomarlo del libro publicado poco después, **Don Quijote como forma de vida**, cap. V ("La vida como obra de arte") y VI ("Vida y arte; sueño y ensueño").

Veintidós son los trabajos incluidos en este libro. En la imposibilidad de comentarlos a todos, recalemos en uno más, que llama la atención por su perspicaz planteo y aleccionadoras conclusiones, "La unidad del Quijote", de Félix Martínez Bonati. Este tema nos preocupó hace ya muchos años cuando escribimos "Sobre la estructura del Quijote (las narraciones breves y su ensamble en la obra)", y creemos que sigue siendo de mucho interés. La originalidad de los puntos de vista ahora expuestos, el análisis que cala hondo y la expresión técnica y castizamente ajustada hacen de este trabajo una verdadera creación crítico-literaria. Tras la transparente y obvia aseveración de que el Quijote no se organiza longitudinalmente en torno a la continuidad de las acciones sino que su principio estructural se funda en la fragmentación, llega el autor a sostener que la creciente pérdida del detalle concreto en el olvido se aprovecha para destacar las líneas recurrentes del arquetipo, la "quijotada", que no es sólo el gesto noble destinado a un fracaso seguro sino que también tiene un sentido más completo y hondo. "Así, la fragmentación inevitable de la lectura del largo libro, no es inconveniente, pues los fragmentos de la obra tienen sentido independiente; pero, al mismo tiempo, su serie va dando lugar a un crecimiento acumulativo, por la reiteración, cada vez más enriquecida, del sím-

bolo fundamental de la obra: la equívoca fortuna de la visión y conducta idealizantes de don Quijote" (p. 362-363). Cuando va culminando el Quijote de 1605, asistimos al diálogo entre el Cura y el Canónigo. Al mismo tiempo que critican aristotélicamente la falta de unidad y perfección de las obras literarias de la época, ponderan las posibilidades de los libros de "escritura desatada". "El tema de la posible riqueza desintegradora de la creación novelística, se hace valer aquí junto al de la arquitectura perfecta del ideal clásico" (p. 371). De compleja y sustancial califica Martínez Bonati la cuestión de la unidad del **Quijote**. Por su intermedio, además del concepto teórico, se obtiene un atisbo de la grandiosa empresa constructiva de la imaginación de Cervantes.

En este libro de Haley se incluyen autores que, indudablemente, autorizan la colección. Razones de espacio no nos permiten detenernos hoy en sus respectivos trabajos pero sí recordaremos alguno de esos nombres: E. C. Riley, Américo Castro, Luis A. Murillo, Jorge Luis Borges, Helena Percas de Ponsetti, Francisco Ayala, Bruce W. Wardropper, Dámaso Alonso, Juan Benet, Leo Spitzer...

Haley, en su Nota Preliminar, hace una serie de aclaraciones sobre su trabajo de editor, en las que por ejemplo puntualiza que ha preferido los estudios de crítica y teoría literaria, particularmente los centrados en problemas de ficción novelesca, a los de investigación filológica o de historia literaria. Hojear el libro o leer su índice es suficiente para enterarse de que encierra trabajos cuyos propósitos son subjetivos y muy distintos unos de otros. Tanto es así que la aclaración de que se trata de una antología ecléctica queda ratificada desde el primer momento.

Un tanto pretencioso ha sido agrupar los trabajos en apartados con títulos de signo binario (supratexto / super-texto; intertextualidad / intratextualidad; texto / contexto; invención / imitación etc.) que, en nuestra opinión, no facilita las cosas. De todos modos, estamos seguros de que la labor de George Haley como editor es un buen ejemplo de saber y prudencia. El lector tiene en **El Quijote de Cervantes**, con todas las limitaciones que siempre implica una an-

tología, una buena muestra de la crítica sobre el **Quijote** de las últimas décadas.

Carlos Orlando Nallim